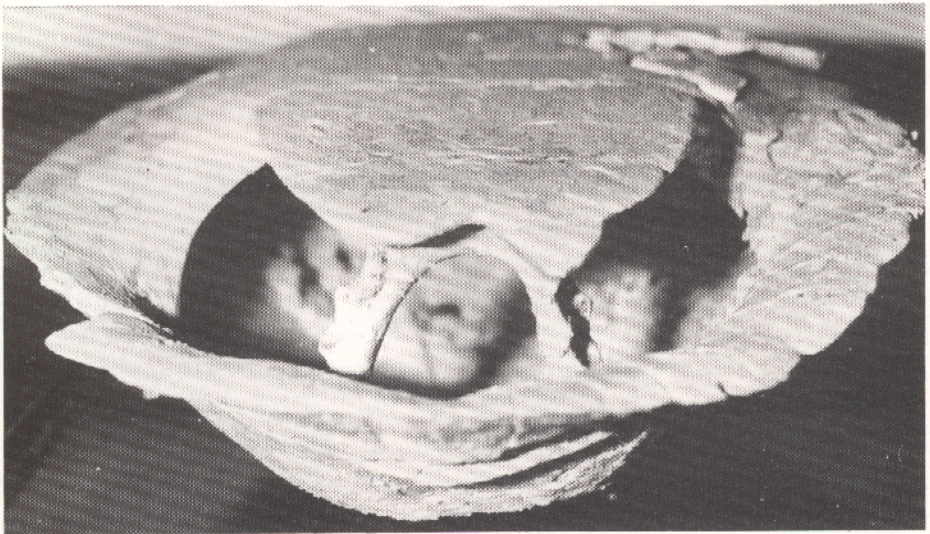




UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

# MALFORMACIONES Y DEFORMACIONES PATOLÓGICAS EN TORTUGAS FÓSILES



SALA DE LAS TORTUGAS

MUSEO DE CIENCIAS NATURALES

# MALFORMACIONES Y DEFORMACIONES PATOLÓGICAS EN TORTUGAS FÓSILES

Con motivo de la celebración, en Salamanca, del II Congreso Nacional de Herpetología, la SALA DE LAS TORTUGAS de la UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, aún no inaugurada, tiene el honor de abrir sus puertas a los congresistas, mostrando parte de su famosa colección.

En ella hay dos ejemplares sobre los que queremos llamar la atención. El primero fue descubierto por A. Corrochano en 1982 en el Eoceno Inferior-Medio, entre Jambrina y Santa Clara (Zamora). Su posición «in situ» era normal y mostraba el espaldar aplastado. Fue extraído en bloque y limpiado de la ganga areniscosa en el laboratorio, resultando tener en buen estado casi todo el peto y la cintura pelviana.

Pero lo mas sorprendente de este ejemplar, que fácilmente fue determinado como un Pelomedúsido y «a priori» como *Neochelys aff. salmanticensis* Jiménez 1968, fue su extraordinario xifiplastron izquierdo, asimétrico, que muestra una excrecencia ósea con forma de pico dirigido hacia la abertura caudal. Tal hecho es totalmente desconocido en la literatura científica.

Dado que la separación de las puntas xifiplastrales puede ser carácter sexual diferencial en los Pelomedúsidos adultos, daba la impresión como si la mitad derecha, la llamémosla normal, fuese de una hembra, mientras que la izquierda correspondiese a un macho. Por supuesto que ello se daba como aparente y pueden suponerse los comentarios y nombres que provocó esta anomalía.

Pero observando mas detenidamente a este extraordinario quelonio y, en concreto, su cintura pelviana, se aprecia su clara asimetría. Ello puede explicar el por qué se desarrolló la excrecencia del xifiplastron: ¡Para compensar, con un aumento de peso en un lado, la **MALFORMACIÓN** de la pelvis y, probablemente, de su pata izquierda!. Es un caso que podría diagnosticarse como de **exóstosis compensatoria**. Posiblemente, gracias a ello, el animal podría nadar normalmente en su medio hostil, poblado por los grandes depredadores cocodrilianos.

El segundo ejemplar a que nos vamos a referir, también un Pelomedúsido, fue atacado y mordido por dichos depredadores pero, pese a sus terribles heridas, continuó vivo y pudo cicatrizarlas.

Fue encontrado por E. Carbajosa en 1968 en el Eoceno Medio de Cabrerizos (Salamanca) y descrito como una nueva especie: *Podocnemis carbajosai* Jiménez 1971.

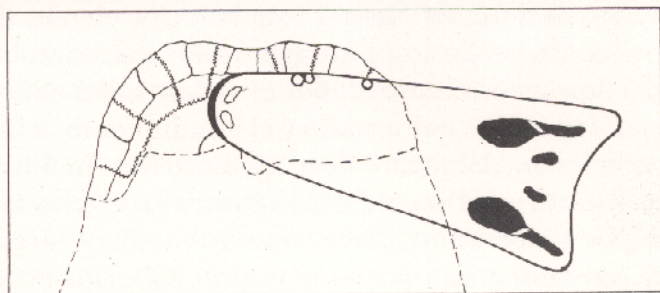
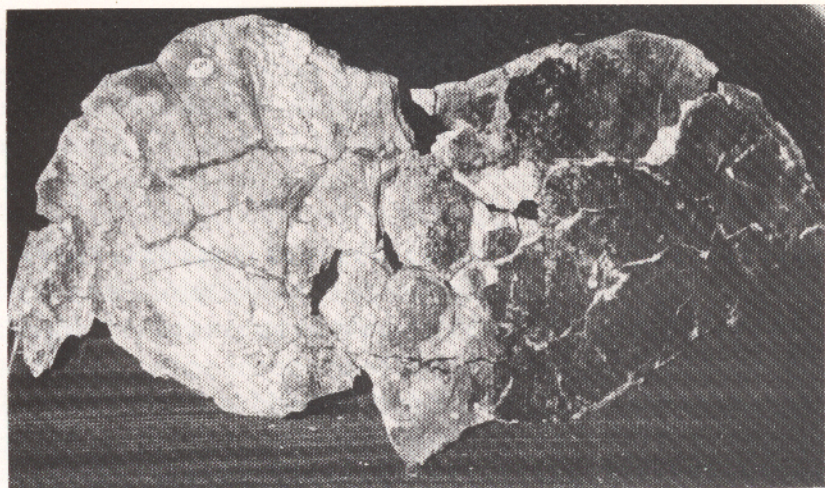
Dos detalles le diferenciaban netamente de la especie típica de Salamanca, su intergular y la forma de su primera placa neural. Pero lo más espectacular de este quelonio es su rotura cicatrizada en el borde delantero del peto, a la que se añade un orificio que no atraviesa al espaldar, en la parte interna de la 3.<sup>a</sup> placa periferal derecha. Su forma y el que los cocodrilos sean frecuentes en el Eoceno salmantino, nos hizo pensar que había sido atacado por ellos.

Varios años después, al montar este holotipo en una vitrina, nos dimos cuenta de un hecho antes desapercibido que corroboraba que fue un cocodrilo y no otro depredador el causante del daño en el quelonio: su espaldar estaba deformado y el hundimiento coincide exactamente con la forma del morro de estos animales. Incluso se puede decir que el orificio en el espaldar y la rotura en el peto habían sido producidos por dientes inferiores, más robustos y largos que los otros, y que por su forma y posición podría haberlos producido un



"*Podocnemis carbajosai*" Eoceno Medio. Cabrerizos (Salamanca).

En primera página: Vista posterior invertida del Pelomedúsido malformado.

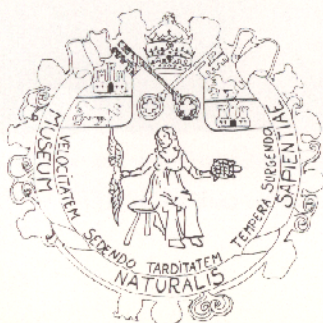


*Diplocynodon*, aunque por el tamaño del morro podría tratarse de un *Iberosuchus*.

Y pensamos... ¿no será que el proceso de cicatrización de las heridas fuese el causante de la anomalía en los escudos dermicos del peto y en la primera placa neural?. Las variaciones observadas en cientos de individuos descubiertos posteriormente en la Cuenca del Duero nos corrobora que así es, que *Podocnemis carbajosai* es sinónima de *Neochelys salmanticensis* y que estamos ante un interesante y único caso conocido de **deformación patológica accidental**.

Salamanca, 6 de diciembre, 1987

Emiliano Jiménez-Fuentes  
Santiago Martín de Jesús  
Eugenia Mulas Alonso



NOTAS INFORMATIVAS; 3.